



Gobierno de progreso ¡Ya!

C/Buen Suceso, 27
28008 Madrid

Tras las elecciones generales del 28 de abril el Partido Socialista Obrero Español consiguió una amplia mayoría absoluta en el Senado, con 121 escaños, así como ser el partido mayoritario en el Congreso, con 123 escaños.

En este escenario, es evidente la necesidad de pactos para conformar una mayoría estable en el Congreso que permita un Gobierno en la presente legislatura, pues el modelo de bipartidismo imperfecto que se implantó con la Constitución de 1978, en este momento, está quebrado.

Cabe señalar que el resultado electoral impide a la derecha, incluso con la inclusión de la más reaccionaria, formar una mayoría para gobernar, como hizo en Andalucía y anticipa hacer en la Comunidad de Madrid. Un pacto PP-C's-Vox, con solo 147 escaños, queda muy lejos de los 176 que configurarían la mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados.

Por tanto, es imprescindible un pacto de legislatura con Unidas Podemos y algún otro partido con representación. Hay un total de 203 diputadas y diputados de todo el espectro político que permiten conformar una mayoría, para llevar a nuestro Secretario General a la Presidencia del Gobierno cuanto antes.

Pero cuando se habla de Gobierno se nos viene a la cabeza la pregunta que siempre se hacía al respecto nuestro compañero Luis Gómez-Llorente ¿Gobernar, para qué?

Desde Pablo Iglesias Posse, el PSOE ha considerado al socialismo como un instrumento para la emancipación de la clase obrera. En esa línea, la Resolución Política del Congreso Extraordinario del PSOE en 1979 definió al socialismo como "la gran alternativa emancipadora de nuestro tiempo". Algo que en la actualidad, con la puesta en práctica de la doctrina neoliberal, está más vigente que nunca.

La socialdemocracia vino a diseñar un modelo estratégico para conseguir ese objetivo, a través de los mecanismos institucionales de las democracias liberales, mediante un pacto social con la burguesía, obviando la necesidad de un proceso revolucionario. Esto no significa asumir el neoliberalismo impuesto en el siglo pasado por Margaret Thatcher y Ronald Reagan, como en última instancia hizo la Tercera Vía de Tony Blair, cuyo resultado fue el hundimiento del Partido Laborista. Algo que no solo ha pasado en el Reino Unido, sino también con sus peculiaridades específicas en Francia con el PSF, en Alemania con el SPD, en Italia con el PSI o en Grecia con el PASOK, algunos de ellos prácticamente desaparecidos en este momento.

En España, también hemos vivido esa crisis conceptual que nos llevó a los peores resultados electorales desde 1978, garantizando un gobierno del PP que se caracterizó por la aplicación de las políticas neoliberales más reaccionarias.

Ello trajo consigo el crecimiento desmesurado de las desigualdades, incremento de la pobreza, privatización de todos los servicios públicos vinculados al ejercicio ciudadano de los derechos constitucionales, concentración de capitales y recursos en un reducidísimo grupo de



personas, el desarrollo de un sistema impositivo cada vez más regresivo que concentra las aportaciones económicas en los salarios y no en los capitales, ignorar y no perseguir la corrupción generalizada en el sistema político y social a todos los niveles, el negacionismo del cambio climático y los problemas medioambientales, la reducción drástica de la inversión en investigación y educación, y precarización del empleo y las condiciones laborales, entre otros.

Pero la derecha española además, como heredera ideológica del franquismo, tiene una componente nacional católica que la hace, si cabe, más reaccionaria. El resultado es un lavado de cara de la dictadura y sus consecuencias represivas para la población civil, la regresión en los derechos civiles conquistados, el rechazo xenófobo a la inmigración, mantener los privilegios de la Iglesia Católica y sus negocios a través del Concordato preconstitucional con la Santa Sede, y plantear una visión del Estado más propia del siglo XVIII que del siglo XXI. Para ella la visión de las Españas de Carlos V resultaría revolucionaria.

El rechazo a todo esto es el objetivo del nuevo Gobierno y revertir esas políticas que tanto sufrimiento están provocando a la mayor parte la ciudadanía una necesidad. El trabajo es de titanes, algo inviable en una sola legislatura, por ello se debe consolidar además una mayoría para una próxima victoria electoral en 2023.

El problema inmediato es el cómo. Es evidente que buscar la abstención de PP, C's o Vox es literalmente un absurdo. El capital es insaciable, su política económica es extractiva, solo ve el presente y va a hacer lo imposible por impedir un gobierno que contravenga en lo más mínimo la doctrina neoliberal. No digamos nada de la postura de la Iglesia Católica, parte fundamental de este grupo ideológico. Además en este momento, el PP está dirigido por el ala más ultraderechista e indocumentada, totalmente afín al planteamiento tardofranquista de Vox, y C's compite con ellos por la hegemonía de la derecha ultraliberal y reaccionaria. Por ello, el manifiesto de los 66 diputados del PSOE para pedir la abstención del PP resulta, siendo políticamente correcto, absurdo y pueril. PP, C's y Vox ya han perdido las elecciones generales, ahora lo único que les interesa es una repetición de las mismas a ver si consiguen una mayoría suficiente. Entonces pedirán la abstención de los 66 diputados del PSOE en la formación de un gobierno según el modelo de Andalucía.

Los partidos de izquierda deben estar unidos en la consecución de un gobierno de progreso. Aquel que se plantee la repetición de las elecciones generales como una opción solo está defendiendo su suicidio y el de la izquierda en general. Es algo que se debe impedir a toda costa. Unas nuevas elecciones generales provocarían, con toda seguridad, un crecimiento espectacular de la abstención que afectaría fundamentalmente al electorado de la izquierda. Mucha ciudadanía que apostó en el anterior proceso electoral por frenar en seco la coalición de ultraderecha reaccionaria de PP-C's-Vox se podría quedar en casa.

Es la hora de la política con mayúsculas, máxime cuando es una demanda unánime de la sociedad ilustrada y acabamos de recibir señales nítidas desde Unidas Podemos para desbloquear la situación. La ciudadanía quiere oír propuestas no dimes y diretes entre aspirantes a los diferentes cargos de la Administración. Nuestro Secretario General, Pedro Sánchez Pérez-Castejón, tiene la obligación de conseguirlo y se dan las condiciones para ello. El enemigo de la España que conocemos está en esa derecha reaccionaria heredera del franquismo que solo defiende sus intereses de clase y las tradiciones que más han contribuido a la incultura y el embrutecimiento del pueblo español, para ellos la bandera es simplemente un capote para tapar la realidad de su ideología.

Comisión Permanente Regional de Izquierda Socialista de Madrid



[Izquierda Socialista de Madrid](#)



[@IS_PSOEMadrid](#)